

LA COLUMNA DE...



MARCELA RUIZ-
TAGLE O.
ECONOMISTA

Desempleo: más que una cifra preocupante

La tasa de desempleo en el país ha rondado el 8,5% en los últimos años, reflejo de problemas estructurales que preceden a la pandemia: rigidez laboral, altos costos de contratación y bajo crecimiento, todo lo cual limita la creación de empleo. Más preocupante que la cifra es la normalización de esta situación por parte de quienes diseñan política pública. ¿Por qué, entonces, sorprendió el reciente 8,8% informado por el INE? Quizás, porque podría estar señalando nuevas presiones estructurales en el mercado laboral.

Al observar la generación de empleo según actividad económica, se aprecia que la creación de puestos de trabajo se concentra en el sector servicios y en ocupaciones con mayores niveles de educación. Comercio, el mayor demandante de mano de obra, no evidencia movimiento; mientras que los sectores agropecuarios, industria y construcción –que explican casi un cuarto del empleo– muestran una disminución sostenida en la contratación, especialmente de trabajadores menos calificados. Sin embargo, de estos sectores solo la construcción registra, en lo más reciente, caídas de actividad que explicarían esta situación. ¿Qué está ocurriendo, entonces?

Existe evidencia que tanto en el sector agropecuario como en la industria se han incorporado procesos de automatización a la producción de bienes transables y, por lo tanto, generado el desplazamiento de trabajadores

que desempeñaban labores rutinarias. Esta transformación, necesaria para la competitividad, aún no ha concluido. En cambio, no ha ocurrido lo mismo en la construcción, cuyo producto al no ser transable no tiene la presión competitiva para incrementar su eficiencia. Prueba de ello es que para generar el mismo valor en la construcción, en Chile se requieren 10 trabajadores en promedio y en la OCDE solo 6. La disminución de esta brecha de productividad les permitiría reducir costos operacionales y mejorar la compleja situación financiera de las firmas que lo componen. Esto se logaría con la introducción de automatización de procesos. Diversos estudios estiman que el 55% de los ocupados en la construcción realiza tareas altamente automatizables. Ello equivale al desplazamiento potencial de aproximadamente 400 mil trabajadores.

La preocupación por el aumento en la tasa de desempleo tiene fundamentos estructurales, más aún si se considera que tanto la construcción como el resto de los sectores económicos también avanzarán en la automatización, por lo que es esperable que en el corto y mediano plazo el empleo continúe bajo presión, no siendo realista suponer un cambio de tendencia sin intervenciones de política pública. Por ello, como han señalado diversos economistas, el nuevo Gobierno debiera enfocarse no solo en incentivar la inversión y el crecimiento económico –claves para generar empleo formal–, sino también en flexibilizar el mercado laboral y recapacitar a la fuerza de trabajo, especialmente a quienes tienen menores niveles de calificación, para que logren insertarse en las nuevas ocupaciones que surjan de la creciente adopción de nuevas tecnologías.

“La preocupación por el desempleo tiene fundamentos estructurales, más si se considera que en la construcción y el resto de sectores avanzará la automatización”.